

SESSA, Juan de, *Juan Latino*. ? - Granada ¿1597?

Algunos autores datan el nacimiento de Juan de Sessa en Baena (Córdoba), en 1518, aceptando pues la teoría de que, probablemente, era hijo bastardo de Luis Fernández de Córdoba, hermano de Gonzalo, “El Gran capitán”. El fundamento principal de tal conjetura son las maliciosas afirmaciones de su acérrimo enemigo personal y literario, León Roque de Santiago. Pero en atención al detalle de que León Roque de Santiago nunca existió, pues es un personaje puramente literario, no puede darse crédito a tal versión. Si nos atenemos a la propia declaración de Juan de Sessa sobre sus orígenes, encontramos que de sí mismo afirma: “Juan Latino, cristiano etíope, traído desde Etiopía cuando era niño, esclavo del excelentísimo e invencible Gonzalo Fernández de Córdoba, nieto de Gonzalo, el Gran Capitán de las Españas... recibió en Granada para regirla, del ilustrísimo y reverendísimo señor Pedro Guerrero, arzobispo de la ciudad, muy sabio sin duda alguna, la cátedra de gramática en el año cincuenta y ocho de su vida”. En tal supuesto, aceptando como válida la fecha 8 de agosto de 1556 en la recepción de dicha cátedra, habría nacido en 1498; lo cual resulta bastante improbable si consideramos que un hombre nacido en “Etiopía” (genéricamente, África), capturado y vendido como esclavo, debía desconocer la data exacta –mucho menos en el calendario cristiano–, de su venida al mundo.

Sobre la fecha de su muerte también existe indeterminación. Sabemos que está enterrado en la iglesia granadina de Santa Ana y San Gil, y que un incendio ocurrido mucho después de su fallecimiento destruyó las actas de inhumación entre 1596 y 1599; al no haberse encontrado estos documentos en los archivos parroquiales, razonablemente puede suponerse su óbito entre tales fechas, a muy avanzada edad. Según cronistas como Diego Ximénez de Enciso (Sevilla, 1585-1633), tenía Juan de Sessa “más de noventa años” cuando vivía retirado de la vida pública por causa de una enfermedad de la vista, posiblemente cataratas que le causaron completa ceguera. Puede afirmarse sin embargo –y es lo verdaderamente interesante –, que Juan de Sessa vivió y fue testigo excepcional del siglo XVI en Granada, una época decisiva en la historia de la ciudad.

La versión más creíble es que Juan Latino (cariñoso remoquete por el que siempre fue llamado en Granada Juan de Sessa), fue un esclavo negro traído en su infancia al Algarve por los comerciantes de esclavos portugueses, vendido en Sevilla al convento de San Francisco y posteriormente a la poderosa familia Fernández de Córdoba, los herederos del Gran Capitán. A partir de ese momento su biografía aparece mucho mejor documentada. Creció en Baena, se trasladó a Granada en la tercera década del siglo XVI, siguiendo a sus amos los Fernández de Córdoba, cursó estudios de bachiller y licenciatura en artes liberales, fue manumitido a la edad de treinta años, casó con doña Ana de Carleval, bella joven de muy distinguida familia, llegó a ser profesor de latín en la universidad fundada por Carlos I y catedrático de gramática en el Colegio Catedralicio; y en los efímeros tiempos en que por decisión del César Carlos Granada fue capital política del imperio español, se convirtió en persona de gran influencia en los ámbitos más exclusivos del poder. Fue amigo íntimo del arzobispo Pedro Guerrero, del omnímodo presidente de la Real Chancillería Pedro de Deza, y consejero de Juan de Austria cuando el hermanastro de Felipe II se instaló en la ciudad para sofocar la rebelión de los moriscos ocurrida en 1568. Años más tarde, con motivo del triunfo en Lepanto, Juan Latino le dedicaría su obra más célebre, la elegía *Austriada Cármine*.

Tal era la confianza que en su talento y habilidad diplomática tenían los regidores de Granada que, con ocasión del traslado al Escorial de los restos mortales de los

antecesores de Felipe II, hasta ese entonces sepultos en la granadina Capilla Real, el cabildo le encomendó la difícil tarea de convencer al rey para que no se llevase de la ciudad los sepulcros de los Reyes Católicos. Juan Latino era un hombre muy sagaz, amén de culto. Tan astuto que mereció de Miguel de Cervantes, en el prólogo de *El Quijote*, la siguiente alusión —refiriéndose a sí mismo—: *Pues al cielo no le plug(o) / que salieses tan ladí(no) / como el negro Juan Latí(no)*. Haciendo uso de su proverbial talento persuasivo, nuestro negro dedicó a Felipe II una sentida elegía titulada *De traslacione corporum regalium*. En esta composición poética, escrita en latín como toda su obra, presenta a Granada como una matrona gozosa y doliente que se congratula por el nacimiento del príncipe Fernando, heredero de la corona, para de inmediato suplicar al Emperador que no se lleve de Granada los cuerpos de sus bisabuelos, pues constituyen y dan aliento al ser profundo de la ciudad; le recuerda amablemente su origen granadino, ya que el rey fue concebido en estos pagos, fruto del amor entre su padre e Isabel de Portugal, y promete eterna lealtad a la corona y fervoroso reconocimiento por la solicitada merced. A más abundamiento en los agasajos por ganar el favor real, en colaboración con el cabildo de Granada dispuso Juan Latino la construcción de unas “esculturas efímeras” que celebraban el nacimiento del príncipe Fernando. Constaban dichas esculturas de un elemento festivo esculpido en barro, de carácter dionisiaco por lo general, y como pie unos epigramas en latín que ensalzaban la figura del rey y se congratulaban por el nacimiento de su heredero. Las “esculturas efímeras” son el antecedente histórico de las populares “carocas” granadinas.

Finalmente accedió el Emperador a las pretensiones de la ciudad. Si hoy los sepulcros de los Reyes Católicos continúan instalados en la Capilla Real, subrayando su asentamiento la transcendencia histórica de Granada, es gracias a la habilidad, el ingenio y lucidez de aquel hombre extraordinario que, según sus propias palabras, era negro de llamar la atención “como mosca en leche”, y según su amo, amigo y admirador Gonzalo Fernández de Córdoba —nieto del Gran Capitán—, *rara avis in terra*. La biografía de Juan Latino, aparte de un magnífico ejemplo de superación personal por vía del estudio y apego al saber, denota algunos aspectos muy interesantes que ponen en entredicho la intolerancia y fanática racialidad —obsesión por la *limpieza de sangre*—, en la sociedad española del XVI. Tanto ética como estéticamente siempre se situó en la corriente del humanismo cristiano, teniendo por compañeros en el grupo de la “Poética Silva”, cuyo centro de reunión era la Cuadra Dorada de la Casa de los Granada Venegas (Casa de los Tiros), a los poetas Barahona de Soto, Gregorio Silvestre, Hurtado de Mendoza, Hernando de Acuña y Pedro Padilla entre otros.

Cabe destacar la singularidad de que Juan Latino fue la primera persona de raza negra que publicó un libro en imprenta, sus epigramas editados por el maestro impresor Hugo de Mena (sin especificación entre 1571 y 1574). Entre 1571 y 1574 se sitúan sus obras *Ad catholicum pariter, Philippum, Deque Sanctissimi Pii Quinti, Austriada Cármine* (1573), primera obra poética con fecha comprobada, referida a la batalla de Lepanto. Otras obras posteriores fueron: *De translatione corporum regalium* (1576), *Ad Excellentissimum et Invictissimum D. Gonzalum Ferdinandez a Corduba* (1585), una sentida elegía a su antiguo amo, amigo y protector Gonzalo Fernández de Córdoba.

BIBL.: Marín Ocete, A.: “El negro Juan Latino. Ensayo de un estudio biográfico y crítico”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 1923 y 1924, pp. 97 102 y 25 82; José Antonio Sánchez Marín, María Nieves Muñoz Martín: “Las elegías de Juan Latino”, en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: actas del I Simposio sobre Humanismo y pervivencia del mundo clásico*, (Alcañiz, 8 al 11 de mayo

de 1990) / José María Maestre Maestre, Joaquín Pascual Borea (coordinadores) Vol. 2, 1993, pags. 1003-1020; José González Vázquez: “Juan Latino, imitador de Virgilio”, *Estudios de filología latina*, 3, 1983 (Ejemplar dedicado a: Bimilenario de Virgilio), pags. 129-138; J.A. Sánchez Marín, M^a Nieves Muñoz Martín: “La Austriada de Juan Latino: teoría y creación literaria épicas”, *Estudios de Filología Latina*, Univ. De Granada, 1980.

J. V. P.